

Estructurar un texto es tarea de planificación, de programación. Cuando escribimos lo hacemos para trasladar nuestro pensamiento a un plano objetivo, capaz de ser captado por el lector.

En un trabajo de ensayo, en una obra que producimos, existe normalmente una cierta independencia que nos libera de condicionantes y normas rígidas de carácter formal expositivo. Apenas nos planteamos nunca el matiz didáctico. Damos por supuesta la madurez del lector. Queremos simplemente comunicar algo. Si el trabajo es científico, nos preocupa la claridad y el rigor; cuando es literario predominan los valores estéticos y la plasmación de vivencias.

El manual escolar tiene otras características. Perseguimos enseñar a través de él, nuestro fin es poner en manos del alumno un instrumento de trabajo, capaz de ser usado por el mismo niño. En este caso se apuntan dos condicionantes: el rigor científico y la acomodación a la mente infantil. Dicho de otra forma, la exigencia objetiva, noética, de la materia que en el texto se desarrolla, y las características psicológicas del alumno. Aún más, el aspecto psicológico nos exige acompañar lo que escribimos a fases y estados de madurez muy diversos y concretos.

CONOCIMIENTO DE LA MATERIA

El manual escolar ciertamente desarrolla las materias de enseñanza a nivel elemental. Sin embargo, esto no puede confundirse con algo muy distinto, a saber, el conocimiento superficial, elemental o poco riguroso de la materia.

Por ALVARO BUJ GIMENO

Lo elemental se confunde en nuestro caso con lo fundamental, y los fundamentos deben ser siempre claros, precisos y expuestos con rigor.

El verdadero sentido de lo que apuntamos quizá sea mejor captado si reflexionamos en lo siguiente. El haber aprendido algo sin plantearse el sentido profundo de las cosas, supone implícitamente una confianza absoluta en la autoridad de quien nos transmitió determinadas verdades. Contamos con una estructura avalada por años de práctica expositiva, con la reiteración de los mismos procedimientos. Pero cuando se introducen cambios radicales en la construcción y forma expositiva de una materia, nos encontramos perplejos, desorientados. El problema está ahora en ver, entender, de forma distinta, un conjunto de verdades. En una palabra, dominar la materia. De ahí la gran dificultad con que tropiezan en su implantación los nuevos métodos, ya que exigen, a veces, el cambio de lo que hasta entonces teníamos por único, invariable y casi dogmático.

Cosa muy diversa es el dominio exhaustivo del vasto campo de un sector del saber. Se trataría ahora de adentrarse en nuevas verdades, de avanzar en el camino. Esta ta-

rea ya es propia de especialistas, de investigadores a un nivel científico más alto y extenso. Más bien nuestro problema es preparar a través del texto el camino cierto, correcto, seguro.

CONOCIMIENTO DEL ALUMNO

No basta para estructurar un texto a nivel primario con conocer el método científico que garantiza la exposición. Este matiz sigue siendo dependiente de la propia materia, es intrínseco al propio sector científico.

Nuestros alumnos están en pleno proceso de desenvolvimiento y nos es imprescindible conocer a fondo las bases de ese proceso. El conocimiento de estas etapas evolutivas no puede ser simplemente teórico, ha de enraizarse en la práctica de la enseñanza.

Traducir en lenguaje infantil o vulgar los conocimientos sería incrementar poco o nada el perfeccionamiento del alumno; por tanto, la tarea sería trivial. El enriquecimiento exige esfuerzo y la graduación correcta de este esfuerzo es una auténtica tarea docente muchas veces olvidada. El tener que enlazar lo nuevo con lo ya conocido exige afianzar lo sabido, esto es

Estructura de los manuales escolares

indudable, pero la segunda cuestión es básica: enseñar nuevas cosas. El texto ha de plasmar estos nuevos datos con perspectivas múltiples y el profesor tendrá opción para acomodarlas y facilitarlas, aclarándolas cuando fuese necesario.

El problema está en ir proporcionando nuevos conocimientos atemperándose al desarrollo y capacidad de los alumnos.

ASPECTOS BASICOS EN LA ESTRUCTURA

De las consideraciones precedentes cabe ya derivar facetas más concretas hacia nuestro tema:

a) **Aspecto científico:** Dominio de la materia como requisito previo para no incurrir en falta de rigor, induciendo a los niños, a través de la exposición, a falsas concepciones.

Perfecta graduación en cuanto al número y dificultad de las cuestiones que se explanan. Hay que contar con los Cuestionarios vigentes para desglosarlos más tarde en programas que lleven a una acomodación al tiempo disponible y a las características de la edad y curso escolar.

Coordinación de la materia a través de los ocho cursos de esco-

laridad, pues al alumno no se le puede presentar la materia ni con graves soluciones de continuidad, ni con repeticiones innecesarias.

Estudio previo de los términos que se introducen, especialmente en cuanto a tecnicismos se refiere.

Acomodación a la estructura propia de la materia que se desarrolla, es decir, no adoptar un método único para cualquiera que fuese el sector científico que se desarrolla. Los criterios pueden ser lineales, radiales, etc., o bien cronológicos. Cada materia de enseñanza tiene un método propio.

Visión de conjunto de las materias y cuestiones que comprende cada curso escolar, para establecer las conexiones oportunas entre temas correlacionados. Este condicionante pide que la estructura de los textos no sólo apele a la graduación vertical por cursos, en cada materia, sino a la interconexión horizontal entre materias de un mismo curso. Se impone la planificación y estructuración en tarea de equipo.

b) **Condicionantes didácticos:** Pueden resumirse así: por parte de las leyes generales del aprendizaje, los derivados de la psicología evolutiva del niño y los presupuestos de la didáctica especial de cada materia.

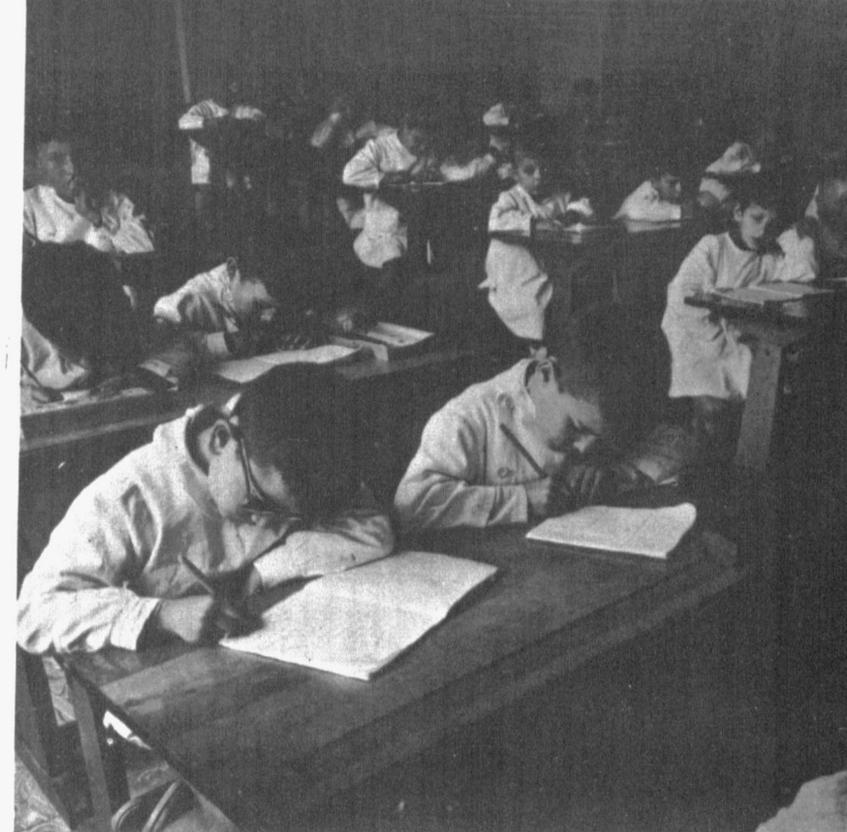
A) Teniendo en cuenta la forma general del aprender

Las leyes que exigen la captación y adquisición de hábitos científicos y operativos. La progresión, madurez, repetición y síntesis. Claridad, precisión y distinción. Estos presupuestos tienen especial interés en la forma de plantear las actividades, no abandonándolas a simples ejercicios de comprobación, sino introduciéndolos con progresión dentro de la propia explicación de la materia. Los ejercicios más importantes se deben plantear dentro de la presentación misma de la materia, para que el trabajo sea activo y no quede en exposición magistral, dogmática y pasiva.

La enseñanza programada se puede presentar como modelo al tener en cuenta con todo rigor las leyes del aprendizaje.

B) Evolución psicológica del niño

El texto del alumno debe condicionarse a los intereses, actitudes y aptitudes de cada etapa escolar. Sólo incardinando la exposición en el esquema mental que va formándose en el niño, lograremos que capte lo nuevo. La novedad de lo aprendido no sólo está en el contenido, sino en la forma. La escuela forma, educa, configura la personalidad. Nuestra tarea está



también en imprimir un orden, una estructura a lo que el niño ya ha captado a través del caos de sensaciones y percepciones que han hecho impacto en él.

Las vías de acceso a las nuevas verdades o conocimientos son múltiples. El gran poder del libro del alumno está en acometer la exposición, teniendo en cuenta los ejercicios, sugerencias, etc., que mejor se acomoden a cada etapa de desenvolvimiento o curso escolar.

Aquí cobra especial interés tener en cuenta los estudios psicológicos de carácter experimental. En ellos encontraremos referencias que nos hablan de las edades críticas, intereses, maduración, proceso de abstracción, etc.

El texto debe plantear situaciones y cuestiones diversas al desarrollar un mismo tema. De esta forma accede a la mente infantil por vías que consiguen afianzar al alumno en lo que de alguna manera ya sabe. Lo nuevo queda entroncado en situaciones vitales, ambientales, próximas al niño.

C) Exigencias de la didáctica especial

Los principios básicos de la enseñanza y el aprendizaje, junto con el conocimiento estructural de las materias, se insertan en las peculiaridades de cada etapa del niño en edad escolar, para desembocar en la didáctica especial de las materias.

El libro del alumno es instrumento que ha de tener en cuenta cuanto acabamos de exponer. La reflexión profunda y la experiencia docente permiten al autor del texto quedar en el justo medio. El manual ya no será ni el resumen o síntesis de un sector de conocimientos, ni tampoco el medio exclusivo que pretendiera resolver toda la tarea docente, con apartamiento del profesor en menoscabo de su función.

Los condicionantes didácticos que aparecen en la estructura del manual escolar son muy diversos; sin embargo, cabe pensar en principios sencillos, fundamentales. El autor cuida de la comprensión de cuanto escribe basado en una construcción sintáctica y en un vocabulario bien estudiado. Al replan-

tearse la forma en que el alumno asimila, profundiza en el abordamiento no sólo del aprendizaje mecánico de los sectores instrumentales, sino en una versión comprensiva al nivel de la madurez del niño. Saber qué significado, utilidad e interés tiene el aprender a leer y escribir, en el escolar, le hacen exponer estas cuestiones de forma muy distinta a cuando solamente parte del campo formal, teórico, especulativo.

Si se trata de alcanzar en los alumnos el esquema del espacio y el tiempo, tendrá que coordinar prácticas diversas, que no pueden quedar abandonadas al procedimiento seguido en otros niveles de enseñanza. El ensanchamiento progresivo del medio ambiente, la base egocéntrica del niño, el globalismo, la noción de utilidad, causa y efecto, razón y consecuencia, visión acertada de la auto-disciplina, etcétera, son consideraciones a tener muy en cuenta.

PLASMACION MATERIAL DEL LIBRO

Aquí hay que abordar la estructura no ya formal, sino material, del texto escolar.

El desarrollo en partes diversas de cada cuestión con miras al aprendizaje. La rigidez de los pasos formales de una lección no puede seguirse fielmente. Olvidaríamos que sólo la acción del maestro puede acercarse al desideratum. Otro riesgo al que nos conduciría sería el de mezclar a la vez la guía del profesor con el libro del alumno. Por esto no puede darse un esquema general que satisfaga a cualquier tipo de libro escolar.

Sin embargo, la presentación de un tema debe coordinarse siempre con la motivación personal que hace el maestro. La exposición ha de incluir, de por sí, actividades conducentes a la asimilación de la materia, y no a título complementario o de simple evaluación de lo aprendido. El proceso de captación global, presentación analítica y síntesis final, no debe ser abandonado, pero siempre ha de hacerse con gran flexibilidad. La afirmación de lo aprendido se logra mediante

ejercicios diversos y la síntesis debe hacerla el propio alumno en base al desarrollo del tema.

Epígrafes como los de «recuerda», «aprende», «realiza», «contesta», etc., abocan a esta parte de afirmación de lo aprendido, pero nunca podrán darse de modo único para todos los cursos y materias.

ASPECTOS TIPOGRAFICOS

La percepción visual es importante y por ello no pueden abandonarse al azar los aspectos tipográficos. Pruebas experimentales permiten conocer a grandes rasgos el tamaño más adecuado de los tipos de imprenta, la distribución de espacios blancos, el contraste, fondo, separación de líneas, etc., que facilitan la legibilidad.

La comprensión exige el cuidado en la longitud media de frases y períodos, la proporción de palabras nuevas y de difícil comprensión, el número de expresiones formadas con preposición, etc. No obstante, ninguna norma rígida puede atender contra el rigor de las expresiones que harían del libro un documento vulgar e impreciso.

GRABADOS

La ayuda gráfica que suponen las ilustraciones, encuentra actualmente un grado óptimo gracias a las reproducciones cada vez más perfectas, no sólo por el diseño, sino por los procedimientos con que hoy cuenta la imprenta. La reproducción a color ha permitido acercarse más a la realidad de lo representado.

A pesar de todo, preciso es alcanzar un equilibrio entre la parte temática y las ilustraciones para no desenfocar los valores didácticos del texto.

